

Piénsese que esta diferencia debe tener por razón de ser principal una diferencia de caracteres; piénsese que esta última debe provenir ante todo de una diferencia de educación; y se verá entonces que la política, en lo que concierne a educación, puede contribuir poderosamente a los destinos de un pueblo.

A pesar de todo lo dicho, no tenemos la sencillez de creer que un razonamiento cambiará las convicciones de los que ponen su confianza en las leyes.

Las razones que hemos expuesto pesarán en ciertos espíritus. Para otros espíritus distintos, tendrán poca o ninguna importancia; y, con éstos vano ha de resultar siempre el empleo de tales razones.

La experiencia no nos enseña sino una parte de la verdad.

Para que una experiencia nos sirva de enseñanza, es menester que podamos comprenderla.

Y las experiencias que llegan a cierto grado de complejidad son incomprensibles para la mayoría de los hombres.

Que es lo que sucede con la mayor parte de los fenómenos sociales.

Recordemos que, desde hace dos mil años y aun más, los hombres vienen dictando reglamentos para el comercio, y que estos reglamentos dan por resultado el debilitamiento de ciertos negocios, matando a otros.